

Diana Aurenque. *Animales enfermos. Filosofía como terapéutica*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2022

Natalia Donoso Pardo  *

DOI: 10.5281/zenodo.7559292

Animales enfermos. Filosofía como terapéutica tiene la amabilidad de dirigirse a un público amplio, diverso y para nada experto en la materia, pero también —y es quizás lo más destacable— invita a desplazarnos al terreno de lo que es estrictamente filosófico, a saber, la pregunta por *quienes somos*. Los filósofos, tal y como señala Diana Aurenque, no son los únicos que pueden reflexionar acerca de la naturaleza humana: estamos, en tanto seres humanos, *condenados* a reflexionar acerca de nosotros mismos. En medio de nuestra ajetreada existencia, se vuelve imposible escapar de la pregunta primordial por quienes somos y cuál es el fin de nuestro vagabundeo por el mundo.

El libro inicia con un preámbulo construido sobre la base de que nuestra condición es la de un *animal enfermo*. Es evidente —y así lo señala la autora— la recepción del pensamiento nietzscheano en lo que concierne a la descripción de ser humano que se ofrece al inicio del libro, y que acompaña toda la experiencia de lectura que supone entender(nos) incompletos, desafiados y avasallados por lo que somos. El *pathos* del que Nietzsche se servía para relatar su propio sufrimiento humano es recepcionado en *Animales enfermos* como un ejercicio terapéutico: a la vez que nos permite afirmarnos como seres inacabados, enfermos por naturaleza, también nos invita a entendernos como singularidades, a afirmarnos con un *santo decir sí* desde la propia narración del Yo. En otras palabras, el propio ejercicio de preguntarnos por quienes somos —tal como Nietzsche lo hace— permite que nos afirmemos como individuos a la vez que funciona como una terapia sanadora para nuestra incompleta existencia.

Me permití este pequeño preámbulo porque creo que es precisamente lo que este libro provoca y espera del lector. Un lector que, por lo demás, está constreñido y atravesado por su época: la de la aceleración, el encierro y la amenaza implacable de la naturaleza. Quizás es por todo eso que el libro tiene una tesis fuerte, que invita a retomar —de un modo similar a como lo hizo Heidegger en su tiempo— la pregunta por el *sentido* de lo que somos. Todo lo cual explicita la recepción nietzscheana en el pensamiento heideggeriano, y también en el puño de Diana Aurenque. La necesaria reivindicación de la utilidad de la filosofía se vuelve un imperativo que hace frente a la idea de que la filosofía es inútil, gratuita, y por lo tanto libre, se expresa también en la relación de nosotros con la filosofía, en el sentido de la disposición que tenemos para abrirnos *hacia* ella. No se trata, por cierto, de acumular una serie de argumentos para defender el oficio del filósofo, sino de pensar la especificidad de la tarea de la filosofía a partir de una interpelación directa a nuestra condición, que dice algo —por no decir todo— acerca de la relación de la filosofía con nuestra época y los desafíos que en ella existen.

La filosofía es entonces hecha por lo que se va construyendo desde la pregunta por quienes somos y, por cierto, desde la pregunta por ella misma. Según Diana Aurenque, la filosofía no puede nunca renunciar a la pregunta por lo que ella es, porque es justamente esa la razón de su legitimidad: la de presentarse como la *ciencia originaria* que se pregunta por las condiciones de posibilidad de todo lo ente. De ahí que ella —la filosofía— se permita preguntas de orden principal y esencial, y que se posicione como el ejercicio terapéutico de los *animales enfermos*. Así, el vínculo entre filosofía y vida queda descubierto en la medida en que el ser humano logra

*Contacto: natalia.donoso2@mail.udp.cl Socióloga y estudiante de Magíster en Pensamiento Contemporáneo: Filosofía y Pensamiento Político, Instituto de Filosofía, Universidad Diego Portales.

convertir lo que *es* en lo que *apuesta* ser en el abismo de la existencia. Desde ahí, quien piense a la filosofía *como* terapéutica logrará entender que la enfermedad es una oportunidad para redimir toda negatividad y salir fortalecido. La clave está en *avanzar* hacia una nueva salud, reconociendo la enfermedad como un proceso teleológico que implica, contradictoriamente, un fuerte vitalismo, como bien narra Diana Aurenque en el capítulo *Ética y Dietética*.

Los primeros capítulos de *Animales enfermos* instalan la paradójica descripción como *animales enfermos*: ¿cómo es que terminamos siendo seres incompletos, si nos diferenciamos de los animales por la razón? El problema que narra Aurenque es la necesidad que nosotros mismos creamos —a raíz de nuestra naturaleza inacabada— por la técnica, la organización y la cultura. En otras palabras, ellas existen por un imperativo *animal* que busca acabar la naturaleza incompleta que nos constituye, y que plantea problemas para el mundo: nos configuramos como productores del mundo, artesanos de las cosas porque en ellas buscamos otro modo de ser; pero, aunque nos reconozcamos *amos* del mundo, dice Hegel, vivimos como *esclavos*. En las primeras cincuenta páginas, el lector encontrará una lúcida reflexión acerca de nuestra naturaleza y las implicancias que tiene ella en la configuración del mundo tal y como lo conocemos.

Avanzando en la lectura, los capítulos *Filosofía de la medicina y Terapia, sentido y sufrimiento* se construyen bajo la idea de salud y enfermedad más allá de las concepciones médicas, preventivas y científicas, para indicar que la filosofía también puede decir algo acerca de la medicina y de sus supuestos. La idea de una “filosofía de la medicina” busca pensar los aspectos normativos de la medicina y no —como si lo busca la bioética— resolver problemas prácticos. Visto de esta manera, la filosofía de la medicina asume una tarea hermenéutica que interpela los supuestos de la ciencia de la salud. Bien lo señalaba Heidegger al mencionar que, si las ciencias revisan su precomprensión de las cosas, sus conceptos fundamentales en función de la pregunta por el sentido del *ser*, lograrán esclarecer los supuestos sobre los que funcionan, a fin de desplazarse hacia un nivel más elevado de conocimiento. Gracias —o quizás a partir— a este pensar meditativo, filosofía y medicina comparten su origen: el de la crisis de la enfermedad del ser humano, donde el *sentido* aparece constreñido y se vuelve necesaria una filosofía *como terapéutica*.

Hacia el final del libro, y en unas preciosas páginas, Diana Aurenque define la enfermedad del amor. El origen del amor como asunto irracional y fuerza incontrolable lo encontramos en Nietzsche cuando advierte el problema del *abismo* y la imposibilidad de prometer sentimientos. Ante la posibilidad del amor, dice Aurenque, lo que aparece no es sino la libertad y el sentido de uno hacia otro, porque solo el amor permite crear y re-crear nuevos mundos sin necesitar tiempo ni espacio. Aun cuando es un sentimiento, el amor carece de irracionalidad y se torna la más fehaciente prueba de nuestra naturaleza que busca completarse. Diana Aurenque termina el capítulo afirmando que “el amor es quizás el instinto terapéutico más humano del “animal enfermo” que somos. Una posibilidad que, pese a parecer enfermiza a primera vista, bien puede ser nueva salud” (Aurenque 2022 229).

La agonía que desencadena la pregunta *por lo que somos* queda plasmada en las páginas de *Animales enfermos: filosofía como terapéutica*, invitando al lector a reflexionar sobre su posición en el mundo y su conexión fundamental entre el ser humano y la naturaleza. Queda en deuda todas las implicancias acerca de la muerte, la vejez, el cuerpo y la naturaleza que emergen de los capítulos del centro del libro, y que sin duda replantea los problemas éticos y políticos de nuestra innegable existencia incompleta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aurenque, Diana. *Animales enfermos. Filosofía como terapéutica*. Santiago de Chile: Fondo de cultura económica, 2022.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*, trad. J. E. Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.